

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

QUINTA EDICION.

DE LA NOCHE.

Se vende para la venta de Madrid.
Un número, DOS CUARTOS.
Una mano, CUATRO REALES.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE ANUNCIOS.

En todas las ediciones,

CUATRO REALES LINEA,

con rebaja á los anunciantes que
contraten con la administracion.

AÑO XXVIII. NÚM. 7224.

MADRID, SÁBADO 15 DE SETIEMBRE DE 1877.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION, MAYOR 120.

HELADOS DE VIENA.

Para mañana guanabana, café blanco, crema real, piña, avellana, vainilla.

SE CEDE UN PISO TERCERO BIEN SANEADO. Aduana 31 y 33, tienda, informarán.

POR 6 RS. AL MES SE RECIBE

LA CORRESPONDENCIA DE LA MAÑANA Y EL DIARIO OFICIAL.

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 15 DE SETIEMBRE.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Marina.—Real orden disponiendo se manifieste á los pescadores de Valencia la satisfaccion con que S. M. el rey ha visto su renuncia á toda franquicia en la pesca del bou durante la época de la veda.

Fomento.—Reales órdenes anunciando la provision de algunas cátedras y categorías de la facultad.

El Sr. Castelar ha llegado á Biarritz.

Anoche se recibió un telegrama de París, de origen turco, anunciando que los rusos, teniendo ser atacados por numerosas fuerzas, habian evacuado á Ardahan, retirándose á los fuertes de Emiroglon.

Ha muerto en Pilitz la reina viuda Mariana de Sajonia.

Las justas quejas del vecindario de Madrid por el estado del agua del Lozoya, las ha tomado en cuenta desde el primer día el ayuntamiento; pero ya comprenderán los vecinos que el remedio que haya de aplicarse no puede dar sus resultados en veinticuatro horas.

Conforme va poniéndose más de marifisto el acuerdo perfectísimo en que en el último consejo se mostraron todos los ministros, y se van convenciendo los opositores de la completa confianza que el gabinete inspira á la Corona, ya van creyendo hasta los más exal-

tados adversarios del gobierno que las Cortes volverán á reunirse al principio del año próximo; que los sucesos esperados se desarrollarán á su tiempo, y que hay por delante mucho tiempo todavía para hacer la política menuda á que tan aficionados se muestran los opositores.

El diario del centro, contestando á las indicaciones que se han hecho sobre un supuesto viaje del Sr. Barco á la Granja, dice anoche:

«En estos dias se ha supuesto que estaba en la Granja con una comision de nuestros amigos del centro parlamentario, siendo así que el Sr. Barco, no solo no ha salido de Madrid, sino que considera que la política no puede, en manera alguna, tener relacion con determinados sucesos. Hacen muy mal los diarios del gobierno al ocuparse con tal ligereza de estos asuntos, sacando partido de relaciones que solo prueban la lealtad y la honrada consecuencia del señor Barco.»

Si la LA CORRESPONDENCIA hubiera de tomar en serio las descoartas ó altanerías de muchos colegas, apenas tendria espacio en sus columnas para ponerles serio correctivo, ni tiempo para perderlo lastimosamente; pero comprendiendo lo que la pasion política ciega, y hallándose por su fortuna fuera del dominio de esa pasion, comprende el impulso de aquellos, lo lamenta y da á los infantiles desahogos de sus colegas el valor que en si tienen, que es negativo. Sirva lo dicho al Parlamento y crea el diario del centralismo que ni hacemos política intencionada ni sin intencion. Damos noticias en bien de todos y mirando siempre por el del país, que seguramente no se consigue con los diarios ataques que encarnizadamente se lanzan los llamados órganos de partido.

Pues si LA CORRESPONDENCIA en vez de ceñirse á cumplir su mision de imparcialidad y de dar noticias, se lanzara á producir eso que el colega llama política intencionada, ¿en qué le podrian aventajar muchos periódicos?

«Hemos aprendido tanto en nuestra larga vida!»

El viaje del Sr. Cánovas al Escorial ha tenido por objeto presentar á la firma de S. M. los nombramientos de capitán general de Puerto-Rico y director de arti-

llaría á favor de los generales Laserna y conde de la Cañada.

Es inexacto que el Sr. Romero Robledo vaya mañana al real sitio de San Ildefonso.

Lo que si es cierto es que el señor ministro de la Gobernacion ha recibido un afectuoso telegrama de S. M. la reina madre.

Así lo dice el Cronista.

No ha regresado á Madrid el conde de la Patilla, como algun colega ha dicho equivocadamente. Continúa en sus posesiones de Benavente esperando á los muchos amigos que ha invitado á una gran cacería.

Una comision de los fabricantes de tejidos de lana, de Sabadell, Tarrasa y Olesa, comision compuesta de ilustradas personas, entre las que recordamos á los Sres. Amat, Trias, Gibert, Planas, Turull y algunas otras que no recordamos, visitó anoche al señor ministro de Hacienda, con objeto de presentarle una exposicion firmada por todos los fabricantes y esponerle los perjuicios que se irrogan á una clase tan importante con ciertos errores de valoración que parece se han cometido en las últimas rectificaciones de los aranceles. Con efecto, la partida titulada desperdicios, sin más limitaciones, da lugar á perjuicios para la industria nacional, lo mismo que la circunstancia de no hacerse la separacion conveniente entre los tejidos finos y los más ordinarios.

El señor marqués de Orovia recibió á la comision con las mayores muestras de consideracion y prometió enterarse detenidamente del asunto y resolver lo que procediera, teniendo en cuenta el interés que inspira al gobierno la prosperidad de la industria española.

Ayer se verificó en Gerona con gran solemnidad el entierro del obispo de la diócesis, habiendo asistido á él todas las personas notables de la poblacion.

El Parlamento hace constar cual es hoy la actitud política del general Zavala, en las siguientes líneas:

«Una inteligencia íntima y cordial entre todos los elementos liberales y dinásticos, y una política expansiva; hé aquí los puntos de vista de dicho general Zavala, que son, como no podian menos de ser, los de todo el centro par-

lamentario, y los de todos los hombres liberales, que anteponen á todo otro interés la causa del rey, de la libertad y del orden.»

El Diario Español lamenta que el Imperial haya sacado á luz el nombre del Sr. Lorenzana suponiéndole en actividad política, cuando el señor Lorenzana está en Francia y para nada se ocupa de ella.

El Charivari comenta el hecho de devolverse á nuestro embajador en Francia el Toison, y hace con este motivo consideraciones impropias de todo periódico. El diario satírico francés ignora por lo visto que las insignias de esta importantísima orden solo se devuelven cuando fallece la persona que con ellas se honra, y se devuelven para servir de honor, y honor muy insignie y muy apreciado, á su sucesor, distincion que estimará en mucho el del Sr. Thiers.

Y no para aquí el citado periódico, sino que una vez en el terreno de las posiciones, atribuye á economía española, lo que es única y exclusivamente práctica establecida en los reglamentos de la orden.

El Charivari puede creer por lo demás, que el dictado de económicos que nos aplica, no nos ofende: lo somos en tan alto grado que todavía no gastamos paños de Sedan; nos basta con los de Tarrasa, y nos honramos mucho con los de Gerona.

En los centros oficiales se han recibido noticias telegráficas de la muerte ocurrida ayer á las cuatro de la tarde en Santiago de Cuba del general Saenz de Tejada, comandante general del departamento oriental.

Hoy á primera hora se han fijado en las puertas de las tenencias de alcaldía los ejemplares de las listas electorales, remitidas por el gobierno de la provincia.

Noticias que recibimos en la madrugada de hoy, nos permiten afirmar que han tenido solucion completa y satisfactoria, cuestiones de diversa índole, de que tanto se ha hablado estos dias. No se preocupen, pues, los aficionados á noticias misteriosas, que no hay el más mínimo fundamento para ello.

Esta noche se celebrará en el circo de Price una funcion extraordinaria á beneficio de los clowns Pierantoni, Romain y Bellezza. Entre las diversiones cómicas que se ejecutarán por primera vez, figura la escena cómica-lirica titulada Una jembra crua y un mozo cocio, en la que Pierantoni cantará la soledad y las malaguñas, acompañado á la guitarra por Bellezza.

Es de esperar que los beneficiados obtendrán un buen resultado.

—Ha sido contratada para el teatro de Cervantes, en Sevilla, la primera actriz doña Carmen Argüelles.

Esta madrugada recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Lisboa 14.
El célebre historiador Alejandro Hercolano, ha fallecido en el Valle de los Lobos.

Constantinopla 14.
Segun telegrama de Mouktar-Baja, los rusos, teniendo ser atacados por fuerzas superiores, han evacuado á Ardahan, retirándose á la fortaleza de Emiroglon.

Czernowitz 14.
Se asegura que el ejército del czar-witch se ha replegado detrás de Jaurra, despues de varios sangrientos combates.

Se reciben malas noticias de Shipka. Se cree que la totalidad de refuerzos no podrá llegar antes del 1.º de octubre. Las líneas férreas son insuficientes para transportar las tropas.

El ejército sérvio tardará aún bastantes dias en entrar en campaña.—Falra París, 15.

En la Bolsa se han notizado:
El 3 por 100 francés, á 71-20.
El 5 por 100 francés, á 106-23.
Exterior español, 11 7/8.
Amortizable, 00.
Interior español, á 00.
Consolidado inglés, 95 7/16.
En el bolsín se han hecho:
Exterior español, 15 15/16.
Amortizable, 24 15/16.
Interior, 11 1/2.
Amortizable, 00.

El 16 y 18 del actual se verificarán en el hipódromo de Bayona-Biarritz las carreras de caballos que están anunciadas hace tiempo, en las cuales se distribuirán diversos premios.

Anoche quedó el consolidado en el bolsín á 12-35 dinero, y 12-45 á fin del próximo.

32

EL TRIBUNAL SECRETO.

fijó una mirada irritada sobre el que acababa de hablar.

—Verdaderamente es una opinion singular para hombres de paz y de humildad,—dijo uno de los señores mirando á los religiosos.

—Semejantes discursos,—añadió otro oficial,—son impropios del claustro y sumamente inconvenientes para los ilustres huéspedes que ahora lo ocupan.

El emperador, que no separaba su amenazadora mirada de aquellos capuchones caidos, preguntó con irónica altivez:

—Y en estos momentos, por ejemplo, quién os parece, hermanos míos, que osaría turbar la paz del imperio?

En todos los semblantes se retrataba una viva emocion.

Sofía de Baviera, pálida y temblorosa, veia aproximarse la tormenta que su instinto la habia hecho presentir.

—Si me lo permitis, monseñor, responderé con una hipótesis, repuso con tono mesurado el religioso.

—¡Sea!—dijo Wineslao.

—Supongamos, pues, que algunos príncipes de Alemania, los más bravos y poderosos entre todos, cansados de no tener más que un rango secundario, bajo un soberano absoluto se despertasen una mañana con la idea de que una federacion seria mejor para ellos y para el imperio...

—¡Pardiez!—esclamó Wineslao,—si se despertasen con tal idea yo les haria volver á dormirse pronto y para siempre!

—No, porque empezarian por tenerla secreta,—respondió el monje.

—Si os lo venian á revelar en confesion,—dijo el baron Warner,—hariais bien en imponerles una penitencia bastante fuerte para curarles de su pecado mortal de orgullo.

—Sin duda, pero si en vez de eso no tomaban por director mas que á su propio juicio, y persistian en su designio...

—¡Silencio, hermanos!—interrumpieron varios oficiales del emperador.—Basta... ya es demasiado que os hagais intérpretes de insolentes desvarios...

—Continuare, sin embargo, mi suposicion—repuso el monje en tono más elevado.—Si los príncipes se reuniesen para conferenciar sobre lo que más conviene á la salud del imperio y á su propia gloria...

—¡Ningun techo de mis ciudades les prestará asilo!—interrumpió violentamente Wineslao.

—Es posible,—repuso el monje,—pero la tierra es grande... podrian reunirse en cualquier otra parte... por ejemplo, en un monasterio donde el emperador fuese á menudo, y que les ofreciera, además de un lugar

seguro para sus conferencias, un medio de apoderarse de la persona del emperador si así lo habian decidido.

Wineslao, aturrido con aquel lenguaje, sintiendo tanta sorpresa como indignacion, permanecia mudo de estupor con el vaso en la mano.

—¡Sabeis—dijo al fin dirigiéndose á los monjes— que tales palabras, pronunciadas en mi presencia, llevan derecho al orimen de lesa-majestad?

—Y entonces...—continuó el hermano cartujo sin hacer caso de la observacion— entonces dirian al emperador...

Impetuosas exclamaciones interrumpieron al monje.

—¡Bebed, bebed, señor,—esclamó el capitán Warner—y no escuchéis tanta locura!

—Eso, exactamente—repuso el cartujo contuando su apóstrofo—dirian al emperador: «¡Bebed, señor, embriagaos! ¡Bebed para que ninguna sombra de razon preste su socorro al reinado de la iniquidad! ¡Bebed, para que vuestros ojos se turben, para que vuestra mano se debilite y no pueda sostener el cetro que se la escapará! ¡Bebed, para perder la magestad soberana, esa coraza invisible que defenderia aun vuestro pecho! ¡Bebed, embriagaos, para que caigais aturrido en el lazo que se os tiende y que la salvacion del estado se realice en un solo instante de triunfo!»

Wineslao se habia levantado rojo de cólera. Cruzó sus brazos sobre el pecho y dijo con tanto desprecio como violencia:

—¡Salid de aquí! ¡Volved al fondo de vuestras celdas... ó vive Dios, que os hago entrar á todos debajo de tierra por el camino más corto, hermanos Hilario, Ignacio, Pancrasio, ó como os llaméis!

—¡Alberto, príncipe de Sajonia!—dijo uno de los monjes levantándose.

Y dejando caer sus hábitos mostró una reluciente armadura.

—¡Job, príncipe de Moravia!—dijo otro de los hermanos sacudiendo tambien su envoltura monacal y mostrando la misma metamorfosis.

—Ulric, duque de Wurtemberg!

—¡Hermano, conde de Silesia!

Y los grandes vasallos del imperio se mostraron armados de todas armas, en medio de sus escuderos, mientras que los vestidos de lana, los escapularios, los atributos del claustro rodaban por el suelo.

Ninguna palabra se elevó despues de los nombres imponentes que acababan de resonar. Pero un movimiento espontáneo y más rápido que el pensamiento se operó en la multitud que llenaba el refectorio; en un momento se encontró perfectamente dividida. Wineslao estaba en un extremo de

res. Sabia que era poderosamente amada, y aquella conviccion circulaba por sus venas como uno de esos licores espirituosos que con su calor prestan nueva vida. Se sentia tan ligera y orgullosa como el hermoso pájaro que tenia en la mano, y hasta creia tener alas como él.

Detrás de la litera imperial marchaba el brillante cuerpo de pajes, entre los que se distinguia á Edgard por su arrogante apostura y por la espada que él solo, por un favor especial de su dueño, tenia derecho á usar entre sus compañeros. Llevaba los ojos constantemente fijos sobre la litera, cuyas cortinillas levantaba á veces el viento, dejándole ver á la dama de sus pensamientos.

El camino serpenteaba entre una landa árida y pantanosa y la orilla del Moldaw, que iba, como los viajeros, á buscar los muros de Praga.

Aquel campo era un espejo en que el poder feudal reflejaba su imagen. A lo lejos, de distancia en distancia, casillos forrados en hierro, rodeados de murallas en que las lanzas de los soldados enarbolaban el simbolo de la fuerza opresora y brutal, y alrededor un desierto yermo, campos incultos, la devastacion impresa por la guerra y la rapiña.

El cortejo imperial disfrutó de un tiempo apacible durante las primeras horas de su viaje; pero luego el sol abrasador que precede á las tormentas hizo insoportable el camino. Una larga cuesta se presentaba á la vista; todos espermentaron un vivo deseo de suspender un instante la marcha y buscar algun sitio donde descansar y tomar algun refrigerio.

—Monseñor—dijo uno de sus oficiales dirigiéndose á Wineslao,— se pregunta á vuestra alteza si el viaje debe hacerse de un tiron y sin humedecer el polvo del camino con algun cordial generoso.

—No será yo el tirano cruel que conciba tal pensamiento,—respondió Wineslao;—y hénos aquí, precisamente en el sitio que yo habia elegido para hacer alto.

El camino bifurcaba en aquel punto; una de las dos partes en que se dividia penetraba bajo una calle de árboles, por encima de los cuales y á alguna distancia se apercibia una cruz.

—Ese edificio de sombríos muros—repuso Wineslao—es el convento de San Bruno. No hay que fiarse de su aspecto severo. He descubierto en él un manantial de vino del Rhin, abundante y puro como ninguno y unos convidados alegres como pascos. Ahí, he proyectado detenerme para que descanséis mi comitiva y para desquitar de los reventados padros, con quienes he contraído con el vaso en la mano, una amistad eterna. Al seguir adelantando, se oyeron cantos

de iglesia, provinientes de la bóveda de follaje sin descubiirse á quienes los entonaban por ocultarles un recodo de la calle de árboles.

La vanguardia de lanceros habia ya penetrado en la avenida que pertenecia á las tierras del convento, y la cabeza del caballo de Wineslao se hallaba á la entrada, cuando vieron aparecer por la avenida una procesion. Los dos cortejos avanzaron al mismo tiempo: la bandera religiosa y la bandera imperial se encontraron frente á frente.

El padre cartujo que presidia la procesion la hizo detener; despues, aproximándose humildemente al emperador, besó su estribo.

—Vámos á reposar algunos instantes en vuestra casa, hermano mio,—dijo Wineslao.

—Ya lo veo, mi querido soberano,—dijo el religioso avanzando lo más cerca posible del emperador para hablarle en voz baja,—pero por honrosa que para nosotros sea tal visita, ruego á vuestra alteza que renuncie á ella.

—Tendreis la bondad de decirme por qué?

—Hoy es primer domingo de adviento. Bendicimos las tierras del convento para esparcir en ellas la paz y la santidad.

—Eso importa poco,—interrumpió el emperador,—no somos unos demonios y podemos pasar sobre la tierra regada de agua bendita, sin que nos trague, como ahora vais á ver.

—Además,—repuso el monje, bajando aun más la voz, sin que hubiera necesidad aparente de ello,—además, hoy es día de vigilia y ayuno para nuestra comunidad y vuestra alteza apenas encontrará qué comer.

—¡Pardiez! hermano, me parece que el ser día de ayuno no impedirá que vuestra bodega esté bien provista y que vuestros corrales y viveros abunden en aves y pescados. Y como yo no ayuno, rogaré al padre despensero que nos sirva de todo eso.

Durante el coloquio que acababa de entablarse, los miembros de la procesion y los del cortejo imperial habian dejado sus filas y se encontraban mezclados sin orden al rededor de ambos interlocutores.

Gruesas gotas de lluvia que empezaban á caer, hacian mas inminente la necesidad de un asilo.

Sin embargo, la princesa Sofía que habia oido parte de la discusion, tomó el partido del religioso.

—Os suplico, monseñor,—le dijo á Wineslao,—que no turbemos á estos reverendos padres en sus santas prácticas, sin ninguna necesidad, pues en verdad la fatiga que sentimos no es tan grande, que nos impida con un poco de valor, continuar nuestro viaje.

EL TRIBUNAL SECRETO.

29

EDICION DE LA TARDE
DE HOY 15 DE SEPTIEMBRE

Esta tarde recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

La Gaceta de Colombia publica un despacho de Bucarest sin fecha, diciendo que los turcos se han apoderado de Biela.

Paris, 15. Un despacho oficial ruso del 12 dice que al sexto ataque, los turcos han vuelto a ocupar las posiciones que habían perdido. —Fabra.

Ayer ha llegado a Madrid la infanta doña Cristina.

El general Trillo ha salido para Andalucía.

El señor marqués de Salamanca parece que no volvió al Escorial por hallarse enferma en Madrid una persona de su familia.

Ha regresado a esta corte el director de la Revista de medicina y cirugía, don Rafael Ulecia y Cardona.

Los diarios constitucionales insisten en negar las divergencias que otros diarios han supuesto que existían entre el duque de la Torre y otros personajes de su partido.

Una carta del Escorial dice que ayer llegó a aquel punto todo el equipaje de la reina Isabel.

En el mes de junio del año próximo funcionará en Madrid la compañía italiana de la célebre actriz Adelaida Tessero, que dirige el Sr. A. Morelli y que es una de las mejores de Italia. Al efecto ya se ha firmado el contrato correspondiente con el propietario del teatro de la Comedia.

El domingo 16 y el lunes 17 son los días que restan para la renovación de abonos a diario en el teatro Real, y desde el 18 al 20 inclusive para los que lo fueron a turno par ó impar.

Desde el 21 en adelante la empresa dispondrá de las localidades que resulten sin abonar, a favor de muchas personas que solicitan nuevos abonos.

Desde el lunes próximo tendrán un nuevo atractivo las funciones en el popular circo de Price, con motivo de haber sido contratados el célebre doctor Nicolay y la bella Sibila su hija Elenita, que harán su debut en dicha noche. En dichas funciones presentará la empresa ejercicios variadísimos, además de las suertes de magnetismo, apariciones y alta magia, por el doctor y su hija. Creemos que este nuevo espectáculo llevará gran concurrencia al circo de Price.

Se ha presentado un drama en el teatro Martín, titulado *beneditas sean*, original y en verso.

Mañana domingo tendrá lugar en el café de Granada el tercer concierto de una y media a cuatro de la tarde. A ruego de muchos aficionados se repetirán las piezas al final de *Poltutto* y *Al pie de la reina* (serenata), composición de los Sres. Carreras, que con justicia fueron muy aplaudidas en anterior.

En Milagro (Navarra) se han celebrado este año las fiestas de su patron San Blas, como no se ha conocido jamás. Fuegos artificiales, dos novilladas buenas, solemnisima función religiosa, asistiendo a ella, así como a todos los espectáculos públicos, la gran banda de música del regimiento de Asturias. Y para que todo fuese completo, la casualidad de hallarse en aquella villa, de paso de las provincias, el elovente orador sagrado de la corte D. Benito Sanchez de Luna, proporcionó a los milagres el honor de que por invitación del ayuntamiento se encargase dicho señor del sermón, en el que estuvo a la altura de su bien merecida reputación, recibiendo por ello las más cordiales felicitaciones del municipio, clero, jefe y oficiales de dicho regimiento, forasteros é hijos del pueblo, y que a la noche siguiente le sorprendiese la predicha banda con una grandiosa serenata.

En la dirección de Sanidad militar tendrá lugar el martes 13 del corriente, a las diez de la mañana, un sorteo entre 112 médicos segundos para cubrir 23 vacantes de primeros de ultramar con destino al ejército de Cuba.

Ha regresado a esta capital el distinguido pianista Sr. Compte.

Ayer, al dar cuenta de los acuerdos del consejo de ministros, digimos por error material que habían sido designados el Sr. Cossío para Málaga y el señor Nuñez de Prado para Valencia, siendo así que este último ha sido nombrado para Málaga y el Cossío para Valencia.

Hoy ha vuelto a reanudar sus tareas nuestro apreciable colega la *Patria*, terminada la suspensión que le impuso el tribunal de imprenta. Su primer artículo se dirige a abogar por la union y concierto entre centralistas y constitucionales.

Ha llegado a Madrid el vicealmirante Sr. Pery, nombrado presidente de la seccion de Guerra y Marina del consejo de Estado.

Ha llovido abundantemente en Montserrat y sus inmediaciones.

El miércoles, poco despues de haber pasado en dirección a Barcelona el tren de mercancías procedente de Tarragona, cayó el andamio colocado en el túnel de La Granada, en el que trabajaban varios albañiles, resultando heridos diez ó doce, y en particular uno de ellos gravemente.

Por el juzgado de Arenys de Mar se llama a los cabecillas Savalls, Tristany y otros por rebelion, incendio, homicidio y otros delitos.

La plaza de toros de Calatayud, inaugurada recientemente, ha sido construida bajo la dirección del joven arquitecto de esta corte D. Mariano Medarde. Dicho edificio es del orden Mudejar, tiene cabida para 9400 espectadores, y su

redondel mide 50 metros de diámetro. El conjunto de la plaza y la distribución de las dependencias son tales que el espada Frasuelo, que la ha inaugurado con su cuadrilla, asegura que es la más bonita y mejor construida de cuantas ha recorrido.

No sabemos qué suposiciones habrán hecho los diarios de oposicion, cuando dan a entender que algo ocurría ayer, puesto que visitaron al presidente del Consejo las autoridades de Madrid.

Pues no ocurrió otra cosa sino que esas autoridades se presentaron a saludar al Sr. Cánovas cumpliendo con su deber de afecto y cortesía.

El miércoles descargó sobre Cartagena una fuerte tormenta, haciéndose estensiva en casi todos aquellos campos. En el caserío de Sta. Ana cayó una chispa incendiando dos depósitos de paja; también cayeron otras tres en la hacienda nombrada de Calandre, destruyendo varios árboles y parte de la casa cercana. No han ocurrido desgracias personales.

Nuestro querido compañero y corresponsal en la Granja nos escribe lo siguiente:

San Ildefonso 14.

Durante mi corta ausencia de este sitio, pocas cosas han ocurrido dignas de llamar la atención.

La princesa de Asturias ha organizado en el teatro una función a favor de la beneficencia, que ha valido a los pobres siete mil y pico de reales.

A dicha función asistieron y contribuyeron con su obolo cuantas personas de algun lucimiento se hallan aquí. En uno de los entreactos se leyó una inspirada poesía, *A la caridad*, improvisada por el Sr. Martínez Aparicio, quien pisó las tablas a petición del público en medio de generales aplausos.

Con la ausencia del rey, de los altos funcionarios de Palacio y de las familias que han dado por terminada la jornada de verano, la Granja ha perdido sus principales atractivos. Sin embargo, aun hay confianza de que vuelva a animarse al regreso de su majestad.

Tan retraída se halla aquí la política, que se ignoraban completamente los sucesos ó resultados del consejo celebrado en el Escorial. Por la lectura de los periódicos se han sabido con sorpresa los hechos públicos, pero son completamente desconocidos los que la prensa ha pasado por alto por prudencia ó por falta de datos para formar juicio.

Hasta ahora no hay ningún indicio por el que pueda presumirse que la princesa Isabel vaya a San Lorenzo antes del miércoles, día en que, según todas las probabilidades, se hallará ya en esta D. Alfonso.

La opinión general es que la corte permanecerá en el sitio hasta el 26 de este mes; pudiera no confirmarse esta opinion.

Se ha mandado esté preparada en Villalba la silla-posta de la presidencia del Consejo, lo cual parece indicar que nos visitará el Sr. Cánovas muy pronto.

Esta noche han salido para esa los agregados del ministerio de Estado Sres. Vilches y Comín; quedan aquí únicamente los Sres. Silva y Alava.

Esta mañana ha almorzado la princesa

de Asturias con la familia de los señores duques de Montpensier en un bosquecillo contiguo a la fuente de la Reina, y durante la tarde han paseado juntas S. A. R. y la infanta Mercedes, que guiaba una jardinera tirada por cuatro bonitas y pequeñas jacas.

Nada más ocurre hoy. — *Mencheta*.

Hoy a las doce en punto se ha verificado la apertura solemne del año judicial en el salon del pleno del tribunal Supremo.

Han asistido a esta ceremonia, según costumbre, en cuerpo el tribunal Supremo, la audiencia, los jueces de primera instancia y promotores fiscales de Madrid, los jueces y fiscales municipales y algunos individuos del colegio de abogados de esta corte.

El presidente del Supremo, D. Cirilo Alvarez, leyó el discurso de apertura, basado en el tema *Leyes organizadoras de la familia y la propiedad*.

Considerando estas instituciones desde su origen, marcó las vicisitudes en que las diferentes disposiciones legales las han colocado en distintas épocas, las reformas iniciadas en tan importante materia y las reformas que reclama nuestro derecho civil en asunto tan importante, y concluyó asegurando que calmada la fiebre política en nuestro país, restablecido el orden material, dichas reformas volverán a ser la preocupación más viva del poder, la más preferente atención de nuestros gobiernos.

El secretario, Sr. Ramos, leyó un estado de los trabajos terminados en los tribunales y juzgados de la Peninsula é islas adyacentes desde 15 de julio del 76 hasta igual fecha del año actual. Según dicho estado, en el tribunal Supremo se han despachado 2583 asuntos civiles y criminales, y en las audiencias y juzgados 521329.

El presidente declaró abierto el año judicial de 1877 a 78, y terminó la vista pública.

Dos buques *L'Avallanche* y *Le Forestier* han chocado en el Canal de la Mancha, yéndose ambos a pique. Se calculan los ahogados en 108, salvándose solo 12.

La emperatriz Eugenia y el príncipe Luis han asistido a una misa de *Requiem* en Cowes (isla Wight) por el alma del emperador Napoleón. La misa ha sido costeada por la reina de Inglaterra.

Un periódico de Jerez da cuenta de un suceso que califica de horrible y que ha sido objeto de todas las conversaciones en aquella localidad. Hé aquí la version que tiene el citado colega por más verídica, entre las diversas que han circulado:

—Parece que ayer 13 por la mañana se encontraba en un patio de su casa el padre Blandon, sacerdote tan conocido como apreciado entre nosotros, y dirigiéndose a él un vecino de la misma, le increpó por un motivo completamente fútil y sin provocacion de ningún género. Contestóle en la mejor forma el padre Blandon, y la réplica que tuvo fue recibir dos puñaladas que el furioso vecino le descargó con una navaja

de Astoria con la familia de los señores duques de Montpensier en un bosquecillo contiguo a la fuente de la Reina, y durante la tarde han paseado juntas S. A. R. y la infanta Mercedes, que guiaba una jardinera tirada por cuatro bonitas y pequeñas jacas.

Nada más ocurre hoy. — *Mencheta*.

Hoy a las doce en punto se ha verificado la apertura solemne del año judicial en el salon del pleno del tribunal Supremo.

Han asistido a esta ceremonia, según costumbre, en cuerpo el tribunal Supremo, la audiencia, los jueces de primera instancia y promotores fiscales de Madrid, los jueces y fiscales municipales y algunos individuos del colegio de abogados de esta corte.

El presidente del Supremo, D. Cirilo Alvarez, leyó el discurso de apertura, basado en el tema *Leyes organizadoras de la familia y la propiedad*.

Considerando estas instituciones desde su origen, marcó las vicisitudes en que las diferentes disposiciones legales las han colocado en distintas épocas, las reformas iniciadas en tan importante materia y las reformas que reclama nuestro derecho civil en asunto tan importante, y concluyó asegurando que calmada la fiebre política en nuestro país, restablecido el orden material, dichas reformas volverán a ser la preocupación más viva del poder, la más preferente atención de nuestros gobiernos.

El secretario, Sr. Ramos, leyó un estado de los trabajos terminados en los tribunales y juzgados de la Peninsula é islas adyacentes desde 15 de julio del 76 hasta igual fecha del año actual. Según dicho estado, en el tribunal Supremo se han despachado 2583 asuntos civiles y criminales, y en las audiencias y juzgados 521329.

El presidente declaró abierto el año judicial de 1877 a 78, y terminó la vista pública.

Dos buques *L'Avallanche* y *Le Forestier* han chocado en el Canal de la Mancha, yéndose ambos a pique. Se calculan los ahogados en 108, salvándose solo 12.

La emperatriz Eugenia y el príncipe Luis han asistido a una misa de *Requiem* en Cowes (isla Wight) por el alma del emperador Napoleón. La misa ha sido costeada por la reina de Inglaterra.

Un periódico de Jerez da cuenta de un suceso que califica de horrible y que ha sido objeto de todas las conversaciones en aquella localidad. Hé aquí la version que tiene el citado colega por más verídica, entre las diversas que han circulado:

—Parece que ayer 13 por la mañana se encontraba en un patio de su casa el padre Blandon, sacerdote tan conocido como apreciado entre nosotros, y dirigiéndose a él un vecino de la misma, le increpó por un motivo completamente fútil y sin provocacion de ningún género. Contestóle en la mejor forma el padre Blandon, y la réplica que tuvo fue recibir dos puñaladas que el furioso vecino le descargó con una navaja

—En nombre del cielo, noble soberano, —repuso el monje al verse apoyado por la emperatriz, —no cometáis una impiedad.

Wincelao miraba alternativamente al cielo, que se oscurecía cada vez más y al religioso que reiteraba sus observaciones; iba a ceder tal vez a las instancias de este, pero otra persona le abordó en aquel momento. Era un mendigo que venía en la procesion y que aprovechando la confusion acababa de desfilarse hasta el emperador.

Tendiendo su mano, dijo a Wincelao: —Una limosna, noble señor. Y en pago os daré un aviso.

—¿Tú!

—Si, monseñor... Sabreis que los santos días del Adviento no empezian hasta mañana, y que así podeis pasar sin cometer impiedad alguna ni turbar el ayuno del convento.

—Ah te burlabas de mí, viejo hipócrita, —dijo Wincelao con voz ruda volviéndose hacia el padre cartujo.

Y en el mismo instante, dió la señal de avanzar.

Los ginetes se lanzaron entre las filas de religiosos y la multitud de fieles, en la avenida, demasiado estrecha para contener las dos comitivas; y la procesion, asustada y desbandada, se diseminó a través de los campos.

El viejo cartujo seguía con la vista al emperador que cabalgaba hacia el convento, y murmuró bien bajo:

—¡Caro te costará!

VI.

MONJES Y SOLDADOS.

El emperador penetró en el monasterio, frunció el entrecejo, el paso brusco y altanero y dispuesto a dar rienda suelta a su mal humor; pero el recibimiento que le hicieron endulzó sus disposiciones.

Los padres cartujos lejos de mostrar a la llegada del emperador el descontento que las observaciones del primer monje parecían presagiar, demostraron en la recepcion tanta cordialidad y respeto, que la nube que oscurecía la frente de Wincelao se disipó en seguida.

Despues de reposar un momento, el abad introdujo a los emperadores y a algunas personas de su comitiva en el gran refectorio donde pronto se reunió toda la comunidad.

Aquella pieza, alta y espaciosa, tanto como la vista podía alcanzar y la mesa que la ocupaba de uno a otro extremo, tenían, aun aumentes de todo adorno, un aspecto de vida y de actividad, como ya no se veía des-

de que pasaron aquellos tiempos en que centenares de hombres reunidos no tenían más que una sola casa, como una sola ley.

El emperador estaba en un centro de la mesa entre dos padres cartujos; en frente el abad, teniendo a su derecha a la princesa Sofía y a la izquierda la camarera mayor; una de las cabeceras estaba ocupada por las damas de la corte y la otra por los monjes, mezclados con los oficiales de la corona.

Las ventanas del refectorio, situadas en el piso bajo, abrian sobre una gran espianada plantada de árboles.

Allí era donde los pajes, los oficiales inferiores y los soldados habían establecido su vivac. Suspendiendo sus armas de las ramas de los árboles se habían instalado ante diversas mesas abundantemente servidas por el saqueo completo de las celdas y las cocinas que habían operado para hacerse a sí mismos los honores de la casa.

Wincelao se hallaba dispuesto a recobrar su buen humor a la vista de los enormes jarros de plata conteniendo precioso vino de Tokay ó Rhin y en medio de sus buenos amigos los monjes, junto a los cuales había abdicado a veces de su grandeza real y pasado en beber dulces horas, que parecía medir siempre demasiado rápidas la campana monacal. Pero aparte del emperador y sus oficiales, reinaban una seriedad y una gravedad estrañas entre los convidados. La princesa Sofía, más accesible que nadie a aquella tristeza esparcida en el aire, doblaba la cabeza con languidez sin encontrar palabras graciosas que dirigir a sus venerables huéspedes. La comida trascurría en silencio.

El tiempo, cada vez más pesado y sofocante por la tormenta que no acababa de estallar, oscurecía la ya sombría sala, donde el viento resonaba con un continuo y lúgubre gemido.

El emperador, en sus visitas al convento, se había fijado en un hermano cartujo que se distinguía de los demás por un escapulario de oro pendiente de su cintura, pero que llevaba siempre bajada la capucha y guardaba habitualmente silencio ó hablaba bastante bajo para que el sonido de su voz no pudiera ser claramente distinguido. Aquel hermano estaba colocado este día precisamente al lado de Wincelao. Este observó también que los cartujos parecían mucho más numerosos que de costumbre, y que todos conservaban baja la capucha. Mas pensó que la comunidad se había aumentado con religiosos de la misma orden, y que a precaucion de cubrir sus rostros era sin duda debida a la presencia de las mujeres, cuyas miradas querían evitar ocultando las suyas bajo las capuchas.

Esta consideracion ó tal vez el ayuno de que el primer cartujo había hablado, impedía a los religiosos tomar parte en la comida; únicamente de rato en rato deslizaban sendos vasos de vino bajo la capucha. Aquellas austeras figuras de monjes, casi inmóviles, mezcladas a los brillantes convidados de la corte, producian un contraste de penosa impresion.

Era medio día. Las campanas del monasterio tocaban el *angelus* y su timbre resonó largo y tristemente en la hóveda del refectorio.

Al mismo tiempo, al marcar las doce un antiguo reloj de madera colocado en el muro detrás de Wincelao, una gran águila de madera negra salió de la caja agitando pesadamente las alas. Así marcaba las doce de la mañana y la media noche.

El ruido siniestro del aire, aquel pájaro que agitaba las alas sin poder remontarse, formaban una tormenta interior debajo de la que reinaba en la atmósfera.

Sofía de Baviera, presa de un vago malestar, notaba que el centro del día y su mejor momento esparcían una emocion penosa en aquellos muros. Paseaba por ellos su mirada y notaba encima de un altar, como se encuentra en las principales piezas del claustro, cordones de caballero, coronas ducales y otros atributos mundanos suspendidos de la muralla.

Volviéndose hacia el abad le preguntó con voz tímida de dónde provenian aquellos atributos nobiliarios.

—Son los despojos—respondió el abad—de todos los grandes que han entrado en religion en este monasterio, y que han depositado ahí las insignias de sus pasadas grandezas.

Y añadió elevando la voz:

—Porque muchos destinos se han metamorfosado en este claustro, y han pasado de la cúspide de la fortuna a la más completa pobreza.

Wincelao, desde el otro lado de la mesa, se apercibió del tono casi solemne del reverendo padre.

—¿Qué estais hablando del claustro y sus rigores?—preguntó el emperador,—me parece, mi querido abad, que no acostumbráis a tomar muy por lo serio los votos monásticos.

—No hablo más que del despojo que en él se practica de los esplendores y las riquezas que se dejan en su umbral para aceptar de repente la desnudez de todos los bienes de la tierra.

—Lo cual no os impide vivir aquí perfectamente. Yo lo paso muy agradablemente.

—Tan agradablemente, señor, —dijo la

emperatriz, —que me parece que olvidais que debemos partir.

—Nadie nos corre, pues la distancia de aquí a Praga es corta, y aun veo muchas botellas sin vaciar.

—Si su alteza piensa prolongar la comida, —dijo un monje, —se la podría amenizar con alguna lectura piadosa.

—Gracias, hermano, —respondió vivamente el emperador. —No me gusta ser usurpador... Poseo un reino en la tierra, pero el del cielo os pertenece, mis bienaventurados padres, y os lo cedo por completo.

—En verdad, monseñor,—dijo el baron Warner, capitán de guardias—cuando se posee un imperio que se extiende desde el Rhin a los Alpes, que toca por un extremo en los dorados climas del sol y por el otro en las heladas regiones del Norte, cuando se posee todo eso...

—Cuando se posee todo eso, se puede en un minuto no poseer nada, —dijo a media voz el monje del escapulario de oro que estaba al lado del emperador.

—¿A fé mía!—dijo Wincelao inclinándose al oído del religioso que era su otro vecino de mesa,—este monje taciturno que jamás habla, acaba, al mezclarse en ello por primera vez, del decir una solemne necesidad.

Pero el emperador no recibió ninguna señal de asentimiento de la parte del hermano, a quien había comunicado su reflexion.

—¡No poseer nada!—esclamó al mismo tiempo el baron Warner,—¿y cómo sucedería eso, me lo queréis decir?

El monje del escapulario de oro volvió a su silencio habitual, pero algunos hermanos cartujos sostuvieron la proposicion presentada, con su lacónica palabra.

—Sin duda, —dijo uno de ellos,—cuanto mayor es un imperio más frágil es en manos de quien lo posee: el soberano de un imperio así, ve elevarse a su alrededor, la envidia si es digno de su poder, las justas ambiciones si no merece conservarlo.

—¿Y qué importan las pretensiones enemigas, —dijo el capitán de guardias,—cuando se dispone de ejércitos que opan?

—Hay una enemiga contra la que los ejércitos no pueden nada, —dijo otro religioso.

—¿Cuál?

—La revolucion siempre alzada contra los principes reinantes, tanto más terrible, cuanto que concuerda con el movimiento perpetuo que está en el órden del mundo.

—Y parece que vos, la admitís como legítima! —esclamó uno de los oficiales del emperador.

—¿Algunas veces! —respondió el monje.

Wincelao golpeó la mesa con su vaso

de que pasaron aquellos tiempos en que centenares de hombres reunidos no tenían más que una sola casa, como una sola ley.

El emperador estaba en un centro de la mesa entre dos padres cartujos; en frente el abad, teniendo a su derecha a la princesa Sofía y a la izquierda la camarera mayor; una de las cabeceras estaba ocupada por las damas de la corte y la otra por los monjes, mezclados con los oficiales de la corona.

Las ventanas del refectorio, situadas en el piso bajo, abrian sobre una gran espianada plantada de árboles.

Allí era donde los pajes, los oficiales inferiores y los soldados habían establecido su vivac. Suspendiendo sus armas de las ramas de los árboles se habían instalado ante diversas mesas abundantemente servidas por el saqueo completo de las celdas y las cocinas que habían operado para hacerse a sí mismos los honores de la casa.

Wincelao se hallaba dispuesto a recobrar su buen humor a la vista de los enormes jarros de plata conteniendo precioso vino de Tokay ó Rhin y en medio de sus buenos amigos los monjes, junto a los cuales había abdicado a veces de su grandeza real y pasado en beber dulces horas, que parecía medir siempre demasiado rápidas la campana monacal. Pero aparte del emperador y sus oficiales, reinaban una seriedad y una gravedad estrañas entre los convidados. La princesa Sofía, más accesible que nadie a aquella tristeza esparcida en el aire, doblaba la cabeza con languidez sin encontrar palabras graciosas que dirigir a sus venerables huéspedes. La comida trascurría en silencio.

El tiempo, cada vez más pesado y sofocante por la tormenta que no acababa de estallar, oscurecía la ya sombría sala, donde el viento resonaba con un continuo y lúgubre gemido.

El emperador, en sus visitas al convento, se había fijado en un hermano cartujo que se distinguía de los demás por un escapulario de oro pendiente de su cintura, pero que llevaba siempre bajada la capucha y guardaba habitualmente silencio ó hablaba bastante bajo para que el sonido de su voz no pudiera ser claramente distinguido. Aquel hermano estaba colocado este día precisamente al lado de Wincelao. Este observó también que los cartujos parecían mucho más numerosos que de costumbre, y que todos conservaban baja la capucha. Mas pensó que la comunidad se había aumentado con religiosos de la misma orden, y que a precaucion de cubrir sus rostros era sin duda debida a la presencia de las mujeres, cuyas miradas querían evitar ocultando las suyas bajo las capuchas.

